

## LA ESTÉTICA AMBIENTAL EN DIÁLOGO: PERSPECTIVAS DE LA COSMOVISIÓN NAHUA Y LA ESTÉTICA RUSA

## ENVIRONMENTAL AESTHETICS IN DIALOGUE: PERSPECTIVES FROM NAHUA WORLDVIEW AND RUSSIAN AESTHETICS

---

RAFAEL GÚITRÓN TORRES

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, MADRID

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7293-0678>

**Resumen:** Este artículo se vertebra en torno a la cosmovisión estética, entendida como la fuerza configuradora del ambiente y del esteta humano, desde lo auténtico y lo bello como principios creadores de mundos. A partir de las tradiciones nahua y rusa, se exploran elementos que permiten identificar desafíos clave para la filosofía ambiental. En este contexto, la realidad exige asumir el orden y el caos termodinámico desde una perspectiva ontológica y antropológica, y abrirse a la crítica de los modos de vida insustentables. En suma, el texto ofrece una reflexión sobre la crisis ecológica desde las cosmovisiones estéticas, como posible camino que salva al hombre y al planeta Tierra.

**Palabras clave:** Cosmovisión; desafíos; ecología; Estética; visión.

**Abstract:** This article is structured around the aesthetic worldview, understood as the shaping force of the environment and of the human aesthetic, from the perspective of authenticity and beauty as world-creating principles. Drawing on Nahuatl and Russian traditions, the article explores elements that allow us to identify key challenges for environmental philosophy. In this context, reality demands that we embrace thermodynamic order and chaos from an ontological and anthropological perspective, and that we open ourselves to the critique of unsustainable lifestyles. In short, the text

offers a reflection on the ecological crisis from the perspective of aesthetic worldviews, as a possible path to saving humanity and planet Earth.

**Keywords:** Aesthetics; challenges; ecology; view; worldview.

---

## INTRODUCCIÓN

Una pregunta guía la presente reflexión parte de la cosmovisión nahua y la estética rusa: ¿qué desafíos se le plantean al viviente humano a la luz del acuciante problema de la entropía ecológica? Por ello, los objetivos a desarrollar son los siguientes: exponer algunos puntos fundantes de dos tradiciones, en primer lugar, la cosmovisión nahua y, en un segundo momento, la visión estética rusa. Aunque es pertinente señalar que es un diálogo que se entabla entre la cultura nahua y el conjunto teórico de algunos representantes del pensamiento estético ruso; luego, se señalan algunos desafíos que surgen desde la visión sobre el mundo y la estética contextual e inter-transcultural que confronta la crisis ecológica actual, ya que se requiere crear conciencia sobre la aceleración de la entropía como efecto antropogénico; y, por último, la conclusión muestra coincidencias y diferencias e indica futuras perspectivas de abordaje del fenómeno estético y ecológico a la luz de las cosmovisiones de los pueblos.

Más aún, el encuentro entre dos culturas provoca equívocos y prejuicios en el infinito de la alteridad-otredad, en el caso presente, es evidente que es un gran reto por los parámetros cronológicos y espaciales tan dispares, pues la cosmovisión nahua sobre el mundo tiene dos ámbitos espaciotemporales en que confluyen dos protagonistas coexistentes, es decir, lo divino y lo terreno que son complementarios ya que dan continuidad a la vida, dado que esta última es impulsada por un movimiento cíclico de relaciones e interconexiones. Esta es la idea sobre el mundo nahua que integra a la cosmogonía y la cosmología como totalidad de lo existente creando así una cosmovisión. Y, por otro lado, la categoría estética griega-rusa de lo bello como fuerza creadora y generadora de resplandor que salva al ser humano de su autoaniquilación. Dado que, lo bello es creador y vital pues tiene la energía suficiente para transformar el mundo. Por consiguiente, estas dos tradiciones no coinciden

entre ellas, en términos generales, por lo ya insinuado. Sin embargo, el ser humano tiene un mismo origen y destino, aunque este es moldeado por las circunstancias de la temporalidad y la intersubjetividad que se distinguen por poseer elementos comunes y otros diversos. En suma, en la hermenéutica histórica de estas culturas se pueden reconocer esquivas de sabiduría y significado a la materia.

Además, estoy convencido de que el punto de vista estético es muy importante, pero este ha sido poco tratado, ya que la mayoría de los artículos siguen las vertientes de la verdad (investigaciones científicas y reflexiones filosóficas) y la bondad (libertad y responsabilidad). Y, por ello, esta propuesta pretende generar una reflexión consciente sobre la cuestión ambiental a la luz de la cosmovisión y la estética de dos pueblos particulares. Dado que, el propósito es evitar la intoxicación de la vida humana y, con ella, el opacar la belleza. Efectivamente, esta última, padece de un cáncer metastásico que ofusca la capacidad humana de contemplar y desarrollar su mundo interior, debido a la saturación de datos o a la indiferencia. Esto es provocado por el bombardeo de información que desfigura la unidad y la diversidad que conlleva el contemplar lo bello. Así que, para tal propósito es menester aventurarse a navegar en las aguas de dos grandes cosmovisiones del mundo, a saber, la azteca y la rusa.

## 1. LA COSMOVISIÓN NAHUA<sup>1</sup>

*El árbol que no es nutrido por sus raíces está sentenciado a secarse.* Así que es necesario arraigarse en al menos una de nuestras raíces, como punto de apoyo, para orientarnos hacia otros horizontes existenciales. En efecto, la cosmovisión nahua es el preludeo que abre la reflexión sobre la estética y la perspectiva ambiental.

A tal fin, la categoría nahua de *Yolteotl*, definida por Gabriela Miranda como el “arte y la sabiduría de la búsqueda de la verdad” (Miranda, 2008: 32; Xalamihua, 2021: 44s), permite individuar algunos rasgos centrales en la visión de los nahuatlacas. En efecto, el artista azteca se distingue por tener un *corazón endiosado* (*yollo-teotl*), pues busca

---

<sup>1</sup> Cfr. López Austin Alfredo (2015): “La cosmovisión mesoamericana: la configuración de un Paradigma”, en Gámez Espinoza Alejandra *et al.* *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografías*. México: CM/ FCE /BUAP, p. 17s.

anhelantemente lo auténtico (fundante, perenne y trascendente), ya que posee la potencialidad de contemplar lo sublime y crear de este modo una visión sobre lo vital. Y, a la vez, conlleva el principio ético-estético-pedagógico de transmitir sus vivencias a las nuevas generaciones, con el fin de que lleguen a convertirse en sujetos auténticamente humanos capaces de cuidar su entorno ambiental (Johansson, 1994: 24). Por esta razón, estos son instruidos en la sabiduría del saber cómo vivir, ya que han cultivado su personalidad (*rostro y corazón*), a través de la educación que salvaguarda las relaciones vitales a partir de visiones sobre el mundo.

Asimismo, la perspectiva nahua de Flor y Canto (*In xóchitl in cuícatl*), indica otro modo de percibir la realidad que circunda al ser humano en la tierra del devenir. Puesto que lo único que trasciende es lo que está enraizado en lo (verdadero), pues se encarna y transfigura a la luz de lo que genera vida (León, 2016: 15. 22. 23. 47). Estos presupuestos posibilitan el cultivo de la personalidad humana, desde las propiedades de lo verdadero, lo bueno y lo bello, con el fin de contemplar la galaxia de interrelaciones presentes en la realidad. Además, ese corazón humano endiosado desea escudriñar los enigmas que le plantean Dios, el hombre y la naturaleza. Porque, esto está radicado en lo más profundo del ser humano, el deseo insaciable de buscar lo sublime, anclado en lo auténtico (verdad), expresado en actos de bondad (bien vivir) y contemplado en el aura de la belleza (trascendencia). De tal manera que, así, se definió una cosmovisión sobre el cosmos y la vida.

Ahora bien, a la luz de la perspectiva ambiental, la visión nahua permite vislumbrar algunos elementos que son merecedores de reflexión. Pues, abre plataformas que develan los pliegues y despliegues existentes en las interconexiones fenoménicas, conceptos, significados y vivencias holísticas. Asimismo, la historia permite al viviente humano comprenderse en el hoy de su existir y, a la par, proyectarse desde su *sentipensar* hacia lo aun por devenir. Puesto que, los ciclos del tiempo entre los nahuas ordenaban el espacio y vinculaban el pasado, presente y futuro, hasta completar periodos cíclicos de interconexión entre dioses y hombres en su idea de realidad (Hill, 2016: 28). De ahí que, a continuación, se describen algunas notas constitutivas de esta cosmovisión, dado que son materia de reflexión para la filosofía ambiental, desde la historia nahua.

**1.1 La filosofía de los nahuas.** En el transcurso del devenir histórico, muchos pueblos se han planteado interrogantes sobre el misterio del hombre y su sentido, evidentemente, esto ha sucedido con el pueblo

nahua. Este genera un pensamiento que busca enraizarse en lo auténtico que contempla lo trascendente que nos envuelve, a tal punto que, algunos de sus contenidos han resistido los avatares del tiempo y perviven en el inconsciente colectivo del México de hoy. Además, la reflexión filosófica náhuatl se genera en el ámbito de la comunidad y se transmite como deber ético, por medio de la educación a los miembros jóvenes de dicho grupo humano, para que construyan un presente reconciliado con el pasado generador de futuro. En fin, el sabio nahua poseía un corazón firme y un rostro definido (estilo ético) o personalidad que le posibilitan el diálogo con su mundo interior y exterior, sobre lo que tiene trascendencia como elementos generadores de vida (Johansson, 1993: 82).

De ahí que, una de las cuestiones planteadas por el pensamiento nahua es la preocupación por el devenir, por eso, se preguntan sobre ¿qué es lo que permanece? Y, responden a dicho interrogante: lo único que es perenne es la *Flor y Canto* o la belleza fundada en lo auténtico (León, 1993:143). Sin embargo, se está frente a una filosofía práctica basada en el arte de nutrir a los jóvenes con el néctar de la *Flor y Canto*, pues es el difrasismo que muestra lo trascendente. Entonces, el fin es guiarlos antropeóticamente, para que de este modo definan un estilo de vida que atesore las vivencias heurísticas generadoras de sentido y así se conviertan en vidacultores que cuidan la vida. En suma, la filosofía náhuatl integra la sensibilidad, la comunidad y la formación ética personal que implica la emulación, el compartir y la praxis que forjan el *ethos* sociocultural del pueblo caminante, para encarnar de este modo un bien vivir en un territorio ecosistémico.

**1.2 El saber nahua.** El conocimiento actual interpreta las cosmovisiones de los pueblos originarios, desde la interdisciplinariedad que conjuga a la historia, la filosofía y la literatura, entre otras, para comprenderlas en su contexto holístico. En efecto, la poesía en cuanto expresión metafísica emplea la metáfora en lugar de la lógica y, de este modo, se postula trascender el mito (Güitrón, 2020: 21s). Así, un primer paso consiste en el acercarse de manera humilde, pero decidida a la tarea de comprender los aportes del saber nahua sobre sus circunstancias existenciales, sin denigrar la antigua-nueva palabra de los sabios del ayer y del hoy.

Por lo que, es importante valorar el difrasismo náhuatl (Máynez, 2010), puesto que es un recurso epistémico-literario que materializa un

proceso, cuya finalidad es explicitar la misma idea a través de dos vocablos, los cuales integran el sentido y contenido de la expresión. Por ejemplo, *Flor y Canto* es una forma literaria que privilegia la analogía en lugar de la argumentación. Claramente, este método incorpora en su proceso de asimilación a la nemotecnia, la cual relaciona palabras o símbolos con la finalidad de memorizar y transmitir contenidos. Por ende, la razón filosófica penetra lo auténtico que permite comprender el mundo, desde una racionalidad que define simbolizaciones vitales. Esta tarea implica de suyo, interpretar y comprender con el propósito de establecer las condiciones para que el viviente humano se ubique en la realidad de lo visible y lo intangible. Puesto que, esta ubicuidad le otorga al ser humano las coordenadas necesarias que lo conducen hacia lo que tiene permanencia como elemento configurante de la auténtica humanidad y, a la vez, reconoce las dinámicas trascendentes de la realidad.

**1.3 Semiología nahua.** La misión de la semiótica-hermenéutica es la de interpretar, explicar y traducir los cantares, monumentos, pictografías, relatos, poemas y códices, pues son contenidos enmarcados en la platea del sistema de comunicación escrita, verbal y no verbal de la vida sociocultural de un pueblo. Por ejemplo, el códice es un documento pictórico que contiene información expresada por medio de pinturas y glifos, su fin es conservar relatos, tradiciones e ideas, ya que está integrado por la palabra, la forma y la realidad. Así, se está frente a una exegesis hermenéutica dialogante que amplía fronteras, rescata las fuentes y privilegia la vinculación que acontece entre la expresión artística y el texto. Por tanto, considera los aprioris de la comprensión de un texto en el ámbito cultural de la *historia* (Gadamer, 1977: 704). Por eso, el avatar biográfico de un pueblo narra las andaduras, aciertos y errores que acontecen en las interrelaciones humanas y ambientales.

En este mismo sentido, el lenguaje náhuatl es descriptivo y referencial al emplear la analogía que relaciona la vida, el símbolo, el poema y la palabra en un espacio social histórico. Así que, la actitud psicológica del hablante y el oyente se bosqueja en la relación que hilvana sensibilidad, conmoción, persuasión y comunión. De tal modo que, el lenguaje es un vínculo referencial, hermenéutico (Lara, 2016:106-119) y expresionista entre el pensamiento y la experiencia individual y comunitaria. A partir de ahí, se muestra lo que es y el cómo acontece el fenómeno de la realidad individual y social. Por tanto, la creatividad estética de un pueblo se origina en la intencionalidad que interactúa con el

medio y la realidad que la circunda y, por ello, la hermenéutica es expresión heurística de un contexto posible y dado, en este caso el nahua.

**1.4 Flor y Canto nahua.** El *rostro y corazón* o personalidad nahua es labrada por una visión *In xóchitl in cuícatl* que es sensible a la analogía-metáfora y a lo auténtico en cuanto verdadero-bueno (González, 2013). Puesto que, esta brota de la vida interior (corazón) y se manifiesta en la vida exterior (rostro), que se materializa en lo simbólico del rito, la representación del signo, lo holístico de la espiritualidad y la expresividad de la oralidad, creando así interconexiones vitales. De esta manera, se crea el arte que es encarnación de la sabiduría que contempla lo profundo que nos envuelve, ya que está enraizada en el propio rostro-corazón y en las epifanías de la creación (ríos, montañas, arboles, entre otras).

Así, la identidad nahua engloba la totalidad de sus notas distintivas, las cuales tienen que ser valoradas desde su conjunto, como sistema simbólico, que permite reconocer lo auténtico desde su carácter ontológico y ético. Por consiguiente, lo ético desarrolla lo humano y social, debido a esto se trasciende la interioridad con el fin de compartirla en el ambiente de una comunidad que acoge, comprende, reconoce, interioriza y aprecia. Por eso, la unidad holística de esta cosmovisión es fruto de una intimidad personal y transpersonal que se comparte en una comunidad relacional en un ambiente natural propio. Y, la expresión artística conlleva el implicarse, el recrear y la praxis, dado que es generadora de un sentipensar que es creación espiritual. Por eso, este espíritu que canta y contempla la flor diseña un mundo llamado hogar-casa-cosmos, a través, de la presencia conexas de sentimientos, significados y pensamientos.

**1.5 Dimensión holística.** La memoria del pueblo nahua está gravada gráficamente en los símbolos, pinturas, ideogramas y tradiciones. Por eso, estos son el sustrato que han creado ventanas conceptuales sobre el hombre, la naturaleza y Dios, que entretejen las raíces de la interculturalidad (López, 2001:209s). Efectivamente, el conato de la memoria viva de un pueblo trasciende el instante y proyecta, bajo la guía de la libertad y la originalidad, hacia nuevos porvenires de relaciones. De acuerdo con ello, el espíritu de un pueblo se encuentra con lo dado y lo simbólico, y se abre al horizonte de lo que podría ser, en cuanto que es capaz de crear-recrear lo posible de las aspiraciones humanas, como es el contemplar lo trascendente o el cuidado de la biosfera.

Con relación a lo dicho, la comunidad es la custodia de la vidacultura generadora de humanidad, la cual implica un orden lógico (abstracciones, raciocinios y conocimientos) y un orden simbólico (la cultura, la religión, el arte). Por tal motivo, la cosmovisión evidencia las intimidades de la realidad (sombras y luces), ideas (pensamientos), interconexiones (palabra, símbolo) y hechos (fenómenos). Pues, se muestra la unidad interna entre el conocimiento, la experiencia y la expresión, las cuales están basadas en la relación intrínseca entre el pensamiento-sentimiento del sujeto y la realidad. Así, el ser humano se da cuenta de los significados, en la red de actos noéticos (percibidos) y neomáticos- recordados, en su relación con el mundo circundante (Chávez, 2009: 109-127). En razón de lo dicho, el espíritu nahua evidencia la vinculación referencial entre Dios, el hombre y la naturaleza (dimensión ambiental).

A este punto, después de haber reflexionado sobre algunas esquiras de la cosmovisión nahua (arraigo e identidad), se disponga el lector a confrontarse con algunas notas distintivas de la estética rusa, la cual permite un sano cotejo entre los pueblos, el nahua y el ruso.

*Con flores aquí /se entreteje la nobleza, / la amistad.  
Gocemos con ellas, /casa universal suya es la tierra.<sup>2</sup>*

## 2. LA COSMOVISIÓN ESTÉTICA RUSA.

El itinerario de los pensadores y filósofos rusos del siglo XX navega las aguas turbulentas del corazón humano en sus destellos luminosos y en sus eclipses vitales. A propósito de este surfear la existencia, las palabras de Fiódor Dostoievski “la belleza salvara al mundo” (1977:458), son un reto a la humanidad anhelante de resplandor. De aquí, se sigue que es la belleza la que orienta el drama que torpea las honduras del corazón humano, ya que este último es el verdadero campo de batalla. Puesto que, se está en una cultura nihilista y apocalíptica, cuya nota distintiva es la desmesura, pues prescinde de las formas, traspasa los límites y desborda

---

<sup>2</sup> Ms. “Romances de los señores de la Nueva España”, f 41 r - 42 r, trad. Garibay, *Poesía náhuatl*, t. I, 58, 98-99.

la moderación, lo cual conduce a la autodestrucción, por ello, surge vehementemente el deseo espiritual de salvación.

Ante lo planteado, la belleza inaugura el sendero del detalle y de lo sublime, que integran al hombre y le previene de la despersonalización. Pues, lo bello nutre la savia que garantiza el desarrollo de la humanidad, ya que pone en acto la capacidad de contemplar lo inconmensurable y escudriñar lo finito en cuanto bello (infinito). Ambas acciones son algo otro, presencia y don que allí están, en efecto, conectan con hilos arcanos, asumen la espera expectante del misterio y otorgan sentido de plenitud al viviente errante, nómada y rebelde. De tal modo que, el problema central es el hombre y su destino, frente a la instauración del ecocidio. Evidentemente, se trata de la densidad ontológica del universal concreto que es la Vida-vida humana, desde su valor, significado, estructura orgánica, fundamento intrínseco material y destino universal (Semen, 1976: 239).

Con referencia a lo planteado, el ensimismamiento estético busca la afinidad entre lo interior y la otredad, pues reconcilia al viviente con su hogar (externo). Esto es motivo de gozo, puesto que articula la vivencia heurística de la comunión y el cuidado. Así, se inicia una liturgia cósmica entre la conmoción y la alteridad, a través de la *evolución creadora* regida por la temporalidad y el infinito. Ciertamente, al ritmo de un interludio musical que implementa la unión de las partes con fluidez dado que armoniza el silencio variable de la pausa, a fin de que el viviente se convierta en un oyente del espíritu y se sitúe frente al drama de la existencia que clama por una reconversión estético ambiental. Recapitulando, la belleza es infinitud que devela la sed anhelante del hombre deseante de unidad, frente a las antítesis, paradojas y las antinomias existenciales.

Asimismo, el vínculo con la vida de parte del ser humano como microcosmos es físico, psíquico y espiritual. Por eso, la belleza no exime de los linderos indicados por la ontología del límite, pero precisa que el ser es, también, armonía, sin negar con ello la necesidad de coexistir con la entropía. Además, antropológicamente, el viviente humano es el ser personal que posee una estructura espiritual, por lo que está llamado a buscar soluciones a la tragedia de su destino cotidiano, que lo libere de su ensimismamiento antropocéntrico (Berdiaev, 2008:36). Dado que, este último es un agujero negro que atrae hacia la irracionalidad, el desenfreno

y el sufrimiento, aunque estos elementos llevados al extremo son germen de una nueva conciencia, la cual es fruto de la resiliencia existencial de la pervivencia.

A este respecto, resulta oportuno señalar que la crisis interior es, también, estética, pues revela las disonancias y los ídolos que desfiguran la armonía de la belleza. Así, Pavel Florenski señala que “la verdad manifestada es el amor. El amor realizado es la belleza” (2010: 95), ya que el amor engendra gestos que sanan la creación, cuida a los vivientes y cultiva el respeto reverencial por el amor entregado. Porque, de esta forma, el ser humano al unir conocimiento y gozo contemplativo lo convierte en un acto de amor realizado en la unidad vital de lo bello en el mundo. Puesto que, de lo contrario, la ausencia de amor produce aniquilación. En fin, la belleza es portadora del conato amoroso que la sostiene, la sana y la acrecienta, para que el hombre sea capaz de encontrar la luz necesaria que le revela y le descifra sentidos en su proceso de coexistencia con la otredad.

Según se ha dicho, “la belleza es la imagen superior de la perfección ontológica” (Berdiaev, 2008: 57), por lo que, el fin de la estética es darle significado a la materia. Quede claro que tanto el bien, la verdad y la belleza son notas distintivas del ser y, por consiguiente, son inherentes a la vida. En efecto, lo bello es constitutivo de la existencia, lo cual es independiente del sujeto que la perciba. Y, por otro lado, “la belleza es el fin al que aspira y tiende el universo. No es un mero objeto de contemplación, es una fuerza creadora y vital, capaz de actuar sobre el mundo y transformarlo” (Soloviov, 2021:14). En efecto, detrás de la propuesta precedente está la concepción bizantina sobre lo bello, la cual enseña que: Dios es la fuente de toda belleza; las teorías de la luz, del símbolo y del icono copto-ortodoxo; y, por último, el arquetipo de que existen realidades que trascienden a la representación.

Dentro de este marco, es evidente que el problema estético consiste en buscar el sentido de la belleza en la vidacultura, la cual articula lo bello, bueno, único y verdadero, pues de lo contrario se atenta contra el destino, a través del exilio ambiental provocado por la crisis ecológica. Ahora bien, la belleza exige la realización de la libertad, aunque esta sea trágica, pues implica asumir el principio de lo inmanente y canalizar lo artístico como una forma sublime-espiritual de manifestar lo bello, a través, del arte, el juego, el amor y la contemplación. Mas añadiré aun, la belleza al ser de carácter universal está intrínsecamente vinculada al bien y a la verdad, en sus manifestaciones y creaciones artísticas. Debido a ello, lo bello es

objeto de contemplación, posee fuerza generadora de creación y, transforma al mundo amorosamente (Soloviov, 2021: 14.41), bajo pena de convertirse en un ídolo, es decir, falsa representación que pone a la belleza por encima del bien y el mal (Florenski, 2010: 252). En resumen, el bien y la verdad encarnan una forma llena de esplendor vital, por lo que la belleza llega a ser una energía transformadora que toca profundamente a la criatura amorosa que es el ser humano.

Dadas las condiciones que anteceden, la belleza propulsa un renacimiento moral, pues, en su ser y hacer, plasma el sentido elevado de la vida, aprehende el espíritu de lo bello, dignifica en cuanto que es encarnación de la vida virtuosa cimentada en el bien y la verdad y, por último, el sentido estético es condición para la unidad y la libertad del hombre. Dado que la unidad interna del cosmos es amor-armonía, es decir, la bondad es armonía moral, la verdad es armonía intelectual y la belleza es armonía sensible (Semión, 2017: 10). Está claro, por tanto, que el ser humano contempla, piensa, siente y actúa, desde el amor que tiene a la armonía como principio. En suma, en el fondo, la plenitud del viviente está radicada en el bien y lo bello de la verdad de la vida y, por ende, del ser que se ubica en un ecosistema en cuanto hombre y naturaleza (2017: 411).

Cabe agregar que, desde esta visión estética rusa, la materia es iluminada, redimida y divinizada, ya que su fin es conducir hacia una mejora de la realidad y, de esa manera, se realice el bien verdadero que transforma la vida. Asimismo, la dimensión ontológica es el principio del límite-potencia sin el cual es inviable elevar la vida humana, para que cumpla su tarea de aprehender el espíritu de lo bello (Soloviov, 2012: 75.125.180). Además, la vida es creación continua de posibilidades que trascienden el tiempo y es esperanza que la afirma en el proceso de contemplación, cuyo objeto de conocimiento es la belleza-amor que se plasma en la alegría de la realización del acto creador. Efectivamente, la naturaleza proporciona elementos para una filosofía del arte. En fin, la vida es actividad espiritual que busca la *filocalia*, es decir, “el arte de aquella vida que mira al embellecimiento según Dios” (Florenski, 2010:563), pues es amor a la belleza en sí misma y conciencia estética sobre la vida y su significado.

Por tal razón, sin lo sublime de lo bello, el hombre deja de existir como esteta, pues el suicidio o la negación de la vida equivalen a la renuncia a vivir, puesto que lo conducen a la extenuación. Por

consiguiente, aunque se viva entre los condenados o se tenga que abrazar el suplicio de la muerte, el viviente humano será siempre digno de redención estética que lo salva de la vulgaridad y la nulidad (Berdiaev, 2008: 113.116). Evidentemente, se está frente a la exigencia de autenticidad estética, de hecho, esta tiene que seducir al hombre, para que contrataque al mal de la inexistencia y la banalidad como fuentes generadoras de la despersonalización y ecocidios. En fin, este tsunami antiestético desfigura la forma bella, le hace perder su aura de luz y, por ello, el hombre renuncia a la salvación que procede de la belleza como afirmación de eternidad.

En efecto, el arte se convierte en conciencia estética de la vida que tiende hacia la *Teohumanidad* (unidad), ya que este comunica y une a las personas y borra toda diferencia cronológica, ideológica, generacional o religiosa. A tal punto que, Pavel Florenski propone una teoría de la estética que denominó *iconostasio*, es decir, el *iconostasio* es la armonía entre lo visible (exterior) y lo invisible (espiritual) de la realidad, pues hay fenómenos que son, en sí mismos, ininteligibles a la razón. Asimismo, esta teoría es una propuesta que pretende recuperar la naturaleza espiritual de la humanidad, pues los totalitarismos han deseado borrar todo rasgo de cordialidad. Por ello, es una filosofía estética sobre el rostro y el corazón que refleja la cosmovisión engendrada por el espíritu ruso que interpreta el mundo (Florenski, 2016: 12-20).

Agregando a lo precedente, la estética es un eco armonioso del Espíritu que conexas lo visible, lo inmaterial y lo imperecedero, por lo que es intangible. De modo que, el arte es una encarnación del tiempo *instantáneo* y el *imaginario* en la vida humana, puesto que la temporalidad de lo real y lo simbólico definen las condiciones espacio temporal del hombre. Además, la belleza salva al viviente humano de la obcecación de la conciencia, por medio de esa fuerza y santidad que le transfigura el rostro convirtiéndolo en un semblante luminoso dotado de vida espiritual que, por un lado, le revela su ánima (aliento vital) y, por el otro, lo capacita para aprehender lo bello (Florenski, 2016: 41.47).

Más aun, analógicamente la naturaleza posee un rostro en cuanto que muestra un aspecto visible (macrocosmos) y otro invisible (microcosmos), de tal modo que, nuestra conciencia no la percibe con nitidez. No obstante, la realidad cósmica es percibida en cuanta manifestación ontológica y epifanía de lo espiritual-simbólico, por la percepción estética del hombre. Por eso, el rostro de la naturaleza conlleva

aura y vitalidad que desvelan lo bueno, lo agradable y lo pleno en los dinamismos transfigurantes de la realidad. Pues, posee un conato creador que genera una visión sobre el mundo suprasensible. A tal punto que, la meta es elevar la conciencia al mundo espiritual que llama a la unidad vivificante (Florenski, 2016: 52.60.71.72).

En efecto, la visión es accesible al inconsciente colectivo debido a que es una onda expansiva de difusión provocada por lo dado en cuanto realidad. A tal punto que la visión sobre lo bello se refiere “a la verdad de las cosas encarnadas artísticamente” (Florenski, 2016: 90). Dado que, la dimensión espiritual de la belleza presupone una ontología que la hace accesible a la conciencia colectiva, la cual expresará lo universal en una forma concreta, ya que lo exterior es manifestación de lo interior (2016). No obstante, acontece en la actualidad el paso de una percepción ontológica a una sensibilidad fenomenológica, provocando de este modo otra visión del mundo, pues combina lo sensible del fenómeno con lo precario de la existencia en el alma del artista, es decir, una unión entre racionalidad y fantasía.

Desde otro punto de vista, existe en la visión estética rusa de Nikolai Fiódorov y Alexander Scriabin la idea de la síntesis en las artes. De modo que, el primero explica la unión del hombre, la Tierra y el cosmos en una interconexión e interdependencia intrínseca generando, de este modo, una percepción holística. Por lo que, se infiere la relación entre la ciencia, la espiritualidad y las artes (Duchesne, 2023: 2.12). A su vez, Scriabin indica que el propósito de las artes es la revelación de que la vida tiene como fuente una unidad inicial que unifica todas las polaridades, por eso, el arte comunica y une a los pueblos (Carvajal, 2018: 149). Por ende, existe una revelación unitaria del todo, en cada parte del cosmos.

Además, la comprensión del ser conlleva el binomio naturaleza-hombre, a tal punto que la teoría de la estética rusa busca la armonía del principio interior y el exterior, puesto que estos constituyen tanto al ser humano como a la naturaleza; genera una ontología de la luz que implica percibir la multiplicidad elementos de la temporalidad, desde una luz integradora que muestra su modo de ser en la realidad; evidencia su carácter colectivo y, a la vez, el anonimato individual. Dado que estos componentes ponen de manifiesto lo interior de la creatividad y lo exterior de lo dado, en cuanto que son elementos de la realidad que se expresa auténticamente según la gradualidad del ser (Florenski, 2016: 166-167).

De igual forma, la economía de la belleza que salva es expresión de una ontogénesis metafísica de la creación, ya que el mundo es la obra de arte del Creador; y por semejanza, la obra de artística humana refleja a su cocreador (hombre) en la ordenación de la ontología de lo bello de la vida. Por consiguiente, la dimensión espiritual evidencia la realidad-visión que se manifiesta como bella. Pues, “la realidad es visibilidad, idea, semblante (*lik*), y la irrealidad es *hades*, «lo sin-visibilidad», infierno, tiniebla” (Florenski, 2016: 190). De modo que, los fenómenos culturales tienen una esencia espiritual que anhela la *Teohumanidad* como síntesis que salva la vida al transfigurarla.

Así, se observa que los sentidos estéticos de una persona se descubren en el destino de un pueblo, pues la cosmovisión influye la cultura y, por ende, en la estética rusa que generó en los iconos religiosos una metafísica de la existencia. A tal grado que, si, ese pueblo custodia la vida-estética sembrando de esa manera semillas de comunión, evitaría la revolución, entendida como fatalidad. Puesto que, reconociendo el valor del espíritu de la vida bella se opondrán, decididamente, frente a todo lo antiestético del nihilismo hodierno que destruye la vida interior del espíritu. En fin, en palabras de Wassily Kandinsky: “La belleza sólo se puede medir por el rasero de la grandeza y de la necesidad interior” (Kandinsky, 1985: 64).

### **3. LA COSMOVISIÓN NAHUA Y LA ESTÉTICA RUSA DESAFÍAN AL VIVIENTE HUMANO**

En este propósito, es claro que la propuesta de cualquier estética tiene que evitar el relativismo, pues está llamada a justificarse a la luz de su fundamentación y coherencia con carácter de valor universal. Sin menospreciar las cosmovisiones emanadas de los procesos históricos del ser humano. De tal modo, ahora se procede a señalar algunos puntos que son un desafío, desde la estética y la filosofía ambiental, a los postulados sociales y visiones de nuestro tiempo. Para tal fin, se dividirá la exposición en dos secciones nutricias, a decir, la visión náhuatl y la estética rusa.

#### **3.1 Desafíos desde la cosmovisión Nahua**

**3.1.1 El desafío del arraigo.** El devenir del hombre, en la cosmovisión náhuatl, tenía que ver con el proceso cíclico de restauración que conlleva un movimiento revitalizador vital (Chuhu, 2000). Esta perspectiva no consideraba el concepto de fin absoluto, sino que conlleva dos matices: por un lado, una entropía involutiva equiparada con el desgaste que sufren los seres que necesitan ser regenerados; y, por el otro, la idea de creación a partir de un cataclismo universal. Por consiguiente, este modo de vivir rescata algunos elementos fundantes para la filosofía ambiental: el sentido profundo de estar enraizado en lo que tiene raíz (auténtico); la idea de restauración tiene como base la cosmovisión de la vida cíclica; el equilibrio de fuerzas requiere de la acción humana; la idea del desgaste-entropía se refiere a la degradación fisiológica; el respeto por la naturaleza fomenta el cuidado por la otredad; el retorno del caos al orden es una categoría hermenéutica para comprender los fenómenos y, a la vez, muestra que todo lo que existe entraña un devenir degenerativo, es decir, el viaje al Mictlán (lugar de los muertos).

Así que, desde la perspectiva de la cosmovisión, la creación al ser orden y caos produce impresiones afectivas en el hombre que definen modos de vivir y moldean categorías como lo sagrado, lo bello, lo grotesco, lo trágico, etc. Por ende, la crisis ecológica pone de manifiesto la exigencia de redescubrir las raíces antiguas y sus enseñanzas, para que el hombre hodierno logre ubicarse en la realidad que lo circunda ambientalmente. Asimismo, el primer desafío que señalo es la necesidad de arraigo sobre el origen y destino común del ser humano, pues la sociedad sufre del destierro, la falta de identidad y la amnesia de la historia. Por eso, las consecuencias son las siguientes: pérdida de contacto vital de lo bello con sus raíces; se oprime el espíritu creador; se anquilosa la visión unidimensional de las racionalidades dominantes que desprecian lo no útil; y se exilia lo bello de los proyectos industriales y de mercado.

**3.1.2 El desafío de la realidad simbólica.** La cultura es por naturaleza simbólica, por lo que el cultivo del hombre implica desarrollarlo en esas dimensiones que le revela realidades trascendentes de intenciones y significados, como el lenguaje y la imaginación. Por lo tanto, lo simbólico da qué pensar, pues es una síntesis del yo personal y sus circunstancias, en el proceso de personalizar deseos y procesos cognitivos a lo largo de la existencia, en el marco de un universo cultural. De ahí que, al unirse el

símbolo y la palabra, desde sus dimensiones hermenéuticas y relacionales generan expresiones vitales de modos de ser como acontece con los rituales. Por eso, el símbolo tiene esa facultad de cohesionar a la comunidad, desde lo humano, lo natural y lo divino, ya que es conexión comunicativa (Alcantar, 2013).

Luego, el desafío es detener el vaciamiento de contenidos simbólicos, pues carecen de referencia comunitaria y ecológica, provocando que el ser humano sea incapaz de encontrar las huellas de su identidad, ya que erosiona toda referencia al *ethos* comunitario. En contraposición a lo precedente, la simbología nahua parte de la alianza con la comunidad, por lo que, la metáfora, el símbolo, el canto y la danza son significantes de cohesión que orientan hacia algo superior, como es el caso de la dimensión antropeítica que aspira a lo auténtico. Es decir, la sociedad tiene que definirse, también, desde el gozo, el humor y el arte, pues, en la sociedad de la demasía motiva la actividad que detiene la profanación de la cultura que reduce la existencia a un mero supervivir.

**3.1.3 El desafío del estereotipo.** La pregunta central es, ¿podemos contemplar lo bello? Así, el derrotero de trascendencia conduce a ensanchar los horizontes de nuestra apercepción-comprensión, para saber vivir contemplando la belleza. Por ejemplo, el conjunto México tiene muchos significados que trascienden categorías estereotipadas provenientes de cualquier grupo humano, puesto que es compilación y enigma de un proyecto abierto al infinito. En efecto, la visión nahua enseña a ensanchar los horizontes, pues se basa en la observación atenta de los fenómenos, por lo que es un saber mirar la realidad con empatía, lo que genera la vida bella que se concretiza en un saber vivir (Cáceres, 2008: 56s). Por eso, es de admirar que los sentidos abren visiones sobre las circunstancias que interpelan al ser humano como la vida, el tiempo, la existencia, la belleza, entre otros.

Dicho esto, el desafío que se presenta a la sociedad infectada por la pandemia digital es la de saber mirar lo bello con atención y respeto, como lo hacían los antiguos pobladores de México. Ya que la adicción a las pantallas provoca en los humanos efectos como los que se perciben con los narcodependientes: incapacidad de dejar de consumirla; obnubilación de las facultades mentales; la sedación desvirtúa la sensación de placer; la apatía y depresión; y una existencia guiada por la ansiedad. En suma, frente a la pandemia provocada por la heroína digital de las pantallas, se requiere de la vacuna de la atención respetuosa que contempla y admira la vida.

**3.1.4 El desafío de la espiritualidad.** La ecosofía es sabiduría espiritual que define modos de relación entre la naturaleza y la sociedad en el cuidado del cosmos. Efectivamente, los pueblos expresan el espíritu que los posee de manera comunitaria, de hecho, una de sus vías es la sensibilidad del cuidado. Más aún, los elementos de esta espiritualidad profunda son: la vida es armonía; la narrativa es dialógica-discursiva; profundo sentido religioso; jerarquía de valores; saber saborear el bien vivir; la metáfora como contenido metafísico; los ritos en cuanto que son relaciones; las obras artísticas como la pintura y la arquitectura, entre otras. Por último, la espiritualidad es un mensaje de común unión de origen y destino, en su sentido íntimo, entre las personas-culturas y el cosmos.

Ahora bien, el desafío es el volver hacia una espiritualidad profunda y holística, desde donde brote un corazón bello, capaz de disfrutar de lo sagrado, el cual es contemplado por el corazón que une la inteligencia y lo visceral. Por eso, la sensibilidad atenta al espíritu engendra manifestaciones que describen fenómenos espirituales, por lo que el arte se convierte en vehículo entre lo material y lo espiritual. Ya que en el corazón nahua se posa el espíritu divino que lo endiosa, convirtiéndolo en un artista que al contemplar se inspira para crear y plasmar cosas buenas, las cuales revelan el mundo de lo sagrado (Anaya, 1960: 23s). Por consiguiente, la asignatura pendiente es reconocer los valores y vínculos espirituales antiguos y nuevos como fuentes estéticas que afirman la vida.

**3.1.5 El desafío ético.** Una de las máximas éticas de la educación nahua era el guiar a las nuevas generaciones, a través, de los *huehuetlatolli* (consejos basados en valores), para que aprendan a saber vivir. Y así, se desarrollen humana y moralmente según el principio *in qualli, in yectli* de lo conveniente y lo recto (Filgueiras, 2020: 19-38). Incluso, existen elementos suficientes para afirmar que la ética nahua es reflejo de un modo de vivir, pues es fruto de las esquivas de sabiduría, sacralidad y responsabilidad que han forjado la esencia del corazón que se manifiesta en el rostro humano. Está claro, sin embargo, que el reto es educar a las nuevas generaciones en el bien y belleza que cuidan la vida, pues esto humaniza la existencia y cultiva las buenas acciones, por eso, estas acciones están encaminadas en la preservación de nuestro hogar-planeta Tierra. En efecto, se requiere encontrar principios y normas que expresen un saber acerca de lo que es y de lo debe ser, en el orden socio-ecológico

de las condiciones que hacen posible el cuidado de la existencia. Pues, es vital reflexionar sobre las condiciones que hacen posible la vida en general y la vida biográfica en particular.

**3.1.6 El desafío del menosprecio de la contemplación.** El corazón endiosado es aquel que sabe contemplar el cielo y la Tierra, puesto que está bien enraizado en lo auténtico y, de esta manera, integra el elemento de la ubicuidad que le aporta arraigo y sentido. En otras palabras, el artista injerta su fuerza creadora en la palabra y en su hacer, pues se requiere vitalidad en la relación Dios-hombre-naturaleza. Por consiguiente, el artista es un sabio esteta que se convierte en prototipo de aquel que se deja moldear y tocar por la realidad y la expresa artísticamente. Como resultado de esta visión, la contemplación consiste en saber degustar la vida, pues para un nahuatloca implica percepción, atención, transformación, deslumbramiento e intensidad, en el fluir de la existencia que da forma a la cultura (Valle: 5-6).

Con todo, el reto es superar la incapacidad del hombre hodierno de contemplar, es decir, de apreciar lo bello, ya que la acción requiere de raíces profundas y de una visión de altura. Por eso, se precisa de otra mirada y perspectiva que rescate la relación de dependencia y de trascendencia, estupor y encantamiento, porque es un amar a la belleza que circunda y define al viviente. Evidentemente, es un modo de vivir basado en una raíz profunda que nutre con su savia el asombro, frente a la naturaleza que la asume como un don necesario para nuestra pervivencia. Tanto que es una experiencia que conmueve interior-exteriormente, por ende, reta y estimula a optar por otros modos de ser, como puede ser el modo contemplativo (estético).

**3.1.7 El desafío de la relación holística.** La cosmovisión nahua es fruto del ejercicio vivencial de captar la realidad en sus pliegues y significados, pues todo está estructuralmente relacionado. En este sentido, el único con esta capacidad holística es el ser humano, que sentí-piensa la belleza que configura al hogar y al mundo, desde la armonía de la creación, el canto y la poesía. De manera que lo holístico pone en evidencia la relación entre lo humano y lo natural, desde parámetros de sinergia, integración y complementariedad (Zunino, 2013:149-174). Por lo que, es fuente de una cosmovisión que busca la comprensión multicausal de procesos y contextos. No obstante, el problema es la atomización, es decir, la ideología del hombre isla ha destruido toda relación, pues ha roto las

conexiones que le garantizan el vivir como un ser ético en su relación cosmoteándrica con el todo que lo rodea. Por ejemplo, la desconexión auditiva de los sonidos de la naturaleza, como puede ser el canto de un ave, ya que ello define y otorga significado-sentido a las relaciones humanas con la naturaleza.

### 3.2 Desafíos desde la estética Rusa

**3.2.1 El desafío de la ideología** (Montero, 2016:115-129). La verdad, el bien y la belleza trascienden la violencia de la ideología, que se basa en la fuerza bruta, para garantizar la sobrevivencia de un solo modo de abordar la realidad. Seguidamente, el contexto ideológico extiende el abrigo de la desconfianza, la vigilancia y la venganza, ya que el fin es el sometimiento psicopolítico de manera suave y alborozada. Así, se pretende organizar la vida de los individuos mediante la infantilización del espíritu, pues se consentirán casi todos los caprichos y se abusará de la transparencia que demanda la *sociedad impúdica*. Sin embargo, la estética sostenida por la verdad y el bien, demanda que el espíritu del hombre desde su ser histórico-social debería, por tanto, distinguirse por el candor que destella autenticidad. Esto requiere que se oponga, decididamente, a la brutalidad que es antítesis de lo bello. En suma, el desafío es trascender las ideologías que oprimen la manifestación candorosa de la belleza.

**3.2.2 El desafío de la esclerosis espiritual** (Bubnova, 2011: 210-238). La esclerosis espiritual es el fenómeno en el cual se sufre del progresivo declive de la creatividad porque se está sumido en una fase de caos, se ha desencantado de un estilo de vivir, se sufre de la amenaza de la gangrena interna, y por último, se potencializa la tendencia suicida. Por el contrario, la belleza es salud del espíritu que frena el deterioro de la contemplación, puesto que ella expresa, clara y encarnadamente, el contenido espiritual de la verdad y el bien. Justamente, lo contrario a una enfermedad interior es el estado en el cual el sujeto estético conserva su integridad y unidad. De hecho, la cultura al ser espiritual requiere de miembros con suficiente serenidad, para que forjen el carácter estético como tarea vital a favor de una mejor civilización.

Así, el reto es que el hombre espiritual desvele la verdad, opte por el bien, se deje abrazar por el asombro, forje proyectos vitales, asuma la

responsabilidad de lo otro y se esfuerce en mantener esa unidad. Esto conlleva la capacidad de contemplar la realidad desde la estética de lo infinito.

**3.2.3 El desafío de la reconversión estética.** El estado de declive del espíritu de un sujeto o cultura en nuestra época demanda una reconversión estética que guíe al ser humano y lo salve de la desolación, el olvido, la desidia, el mal y del erotismo salvaje. En cambio, esta metamorfosis hacia lo bello conduce al gozo, a la comunión, al encantamiento y a la esperanza; en efecto, solo el viviente humano percibe que la muerte presupone la vida. Por ello, el hombre desde su calidad de ser vivo (exigencia ontológica), consciente (exigencia gnoseológica), perfectible (exigencia ética), y contemplante (exigencia estética) espiritualiza la materia.

Es decir, la naturaleza, aunque tiene un devenir evolutivo propio, padece de la acción humana (antropogénesis). Por ello, el hombre en su acción espiritual potencializa a la materia-naturaleza, para que llegue a ser otro modo de ser, distinguiéndose de tal manera, por el cuidado, la renovación y la co-creación (Soloviov, 2012: 411). Esta dinámica de conversión provoca que el ser estético supere su espanto, depure las ilusiones que tejen tendencias infructíferas y aprehenda lo simbólico de la cultura, para que no aparte su existir del resplandor de la belleza.

**3.2.4 El desafío de la ascética.** El pensamiento ruso señala que la ascesis tiene que ver con el hombre bello, mucho más que con el hombre bueno. Esto es relevante porque en la cosmovisión occidental la ascesis es identificada con la bondad, es decir, trata sobre el hombre de bien (Florenski, 2010: 113). Por eso, se postula la armonía estética como ese paradigma unitario de la vida humana tendiente a su máxima expresión, dentro de los parámetros de lo perfectible. Este proceder define a la belleza como resistencia a la tendencia al declive o entropía estética, ya que se recobra el gozo por lo bello que forma la admiración y la contemplación gozosa. Así que esta forma de autoconciencia evita desvincular la estética de la historia y, por ende, se contrapone al fatalismo, puesto que lo bello se encarna en estetas biográficos.

Asimismo, el derrotero ascético busca la sabiduría de lo bello que porta a alcanzar fines nobles y, para ello, se eligen medios adecuados para tal propósito. Dado que su misión es obtener lo mejor, pues lo bueno desde la óptica de la belleza es insuficiente. En fin, se preserva al espíritu de lo superfluo y de la autodestrucción, mediante la ascesis que tiene como eje la autoposición, cuyo resultado es la armonización estética de la acción, la

elección y la aceptación, desde la estrella polar de la vida bella que se convierte en salvaguarda espiritual para el hombre desorientado.

**3.2.5 El desafío de la desmesura.** La desmesura es una patología antropogénica que necesita una propuesta terapéutica desde la belleza. Puesto que, la vida desmesurada genera un intelecto desencarnado, pobreza conceptual y angostura de horizontes futuribles (Semen, 1976:14). Por ejemplo, la desmesura de la sensualidad esclaviza el espíritu del hombre, pues le provoca extenuación, lascivia irrefrenable y libertinaje corrupto. Por otra parte, las artes muestran al ser, desde la belleza que otorga sentido a la vida intrínseca, ya que articula lo uno con el todo, dado que lo particular se reconoce a la luz de la relación y armonía con lo universal.

Por consiguiente, frente a la desmesura, lo bello del arte es una protesta que reclama la justa medida, lo conveniente, lo oportuno y lo debido (Reale, 2000: 244s). Pese a ello, se corre el riesgo de existir de manera desmembrada, pues no se cultiva el cuidado de las condiciones y límites que hacen posible la vida. Puesto que, esta reclama el despertar del espíritu, ya que se desvincula la fraternidad de la alteridad y la otredad.

**3.2.6 El desafío del eudemonismo social.** La felicidad ha sido reducida a una posesión, por lo que es un eudemonismo utópico que aniquila la libertad, pues es contrario a la prudencia y a la verdad. Asimismo, se afirma el falso universalismo que postula una felicidad abstracta y desencarnada, puesto que en la realidad existen una pluralidad de placeres y, definitivamente, la vida patética es irreductible únicamente a la industria del placer (Soloviov, 2012:159). En cambio, la felicidad es satisfacción de aquello que le pertenece de suyo, es decir, no se le puede arrebatar ese anhelo profundo de libertad interior que es condición del bien bello. En consecuencia, la vida bienaventurada crea una vida de bienestar radicada en sentimientos y acciones bellas en sí mismas, capaces de transformar la existencia en un horizonte de sentido.

De aquí se sigue, la repulsa a una felicidad antropocéntrica que ejerce sus deseos de manera arbitraria y coactiva. A propósito, esto genera un despotismo que amancilla al espíritu estético en nombre de la felicidad y, a la vez, produce un colectivo que pugna por lo extremoso de las negaciones (sociedad de masas, individualismo extremo, xenofobia). De manera que, esta tendencia se opone tajantemente a la afirmación de la vida estética.

**3.2.7 El desafío de la salvación.** La salvación engendra una filosofía estética de la esperanza que implica libertad y responsabilidad encarnadas en virtudes prácticas. Dado que el sufrimiento y el sacrificio son vías de una oscuridad luminosa que espera las siluetas estéticas de un nuevo amanecer (Berdiaev, 2008: 93.97.250). En efecto, el espíritu de sacrificio y la capacidad de autonegarse están al origen de las civilizaciones que abandonan la barbarie, para abrirse a la posibilidad de un futuro distinto y luminoso. Todo esto, a la luz del espíritu libre de la belleza clama por ser salvada de la autoaniquilación o el nihilismo ambiental (Berdiaev, 2008:11-14), puesto que lo bello se justifica en su armonía con la verdad, el bien y la unidad.

Con todo, la belleza al ser expresión del espíritu libre moldea el itinerario del corazón humano que recibe lo dado y lo recreado como don estético de la vida que canta y danza, pues solo el hombre es capaz de ensimismarse en la belleza. Por tanto, la belleza que salva es la única vía posible desde el arte creador como ideal, salvación y transfiguración contra las monstruosidades y el absurdo del sin sentido. Por ello, Dostoievski crea una visión donde la creación artística redime y forma al alma humana y, así, se transfigura la cultura estética de un pueblo (Djermanovic, 2017: 64-72).

## CONCLUSIÓN

En la primera parte de esta presentación se ha tenido la oportunidad de ahondar y examinar una de las raíces de México: la nahua. No obstante, solo se ha reflexionado sobre una esquirla de ese macrocosmos que es la cultura nahua. Está claro, que la tarea de exponer todos los matices de este tamiz es una empresa inacabada, aunque el reto no exime de mostrar pliegues y despliegues de esta cosmovisión sobre lo bello, desde lo positivo, lo negativo y lo aún por devenir. Por otra parte, la estética rusa es un espejo que posibilita contemplarnos desde la óptica de otras luces, aunque aparentemente por distancia y modos de pensar, puede parecer bastante distante a la visión estética de México. Pese a ello, el carácter universal de la estética muestra que trasciende el tiempo y el espacio.

A este punto, se señalan algunas conclusiones generales que pueden resumir las dos visiones y asumir los retos ecológicos que se plantean desde la estética y la filosofía ambiental, al modo hodierno de relacionarnos con la naturaleza, entendida esta como otredad.

En este propósito, la *cuatropode* dimensión del ser, es decir, unidad, verdad, bien y belleza, trasciende las condiciones sincrónicas y diacrónicas de los fenómenos. En efecto, estas notas distintivas fueron perceptibles en antaño y en la actualidad, aunque ciertamente las circunstancias son distintas. Sin embargo, se afirma con nitidez que la estética, por su carácter ontológico y trascendente, mantiene su valía universal, tanto en la cosmovisión nahua como en la estética rusa. Sin negar, que existen elementos en ambas tradiciones que requieren de mayor claridad y hondura, pues se carece de los medios necesarios para dicho propósito y trascienden los objetivos del presente ensayo. Por ejemplo, una mayor sistematicidad y el reto que representa evidenciar los matices culturales propios y diversos de una lengua como la náhuatl y la rusa,

Ahora bien, ambas cosmovisiones proponen un orden para contrarrestar el caos y el nihilismo. De ahí que, la visión de los nahuas postula que el devenir requiere de restauración o revitalización de la materia. Y, la perspectiva rusa, demanda que la belleza salve al mundo espiritualizando la materia. Por consiguiente, el orden-restauración-salvación tiene como fin el cuidado de las condiciones existenciales que hacen posible el salir o el reducir las consecuencias de la entropía óptica y frenar el declive nihilista que fomenta la carrera hacia la autodestrucción por medio del ecocidio y, por ende, se destruye la forma bella.

Como puede observarse, la estética hace vibrar percusiones distintas a las que ofrecen la racionalidad, el bien y la praxis. Sin embargo, es de destacar que al igual que las otras armonías, esta devela un cariz particular de la realidad, por lo que es innegable la exigencia de la dimensión estética como reveladora de las cosas que circundan y dan sentido al ser humano. Por consiguiente, el viviente humano desde su capacidad de contemplante crece en su disposición estética, de tal modo que recrea a la materia evolutiva y la acoge como un don de lo dado.

Luego, la dimensión espiritual defiende que lo bello es antagónico a todo intento de cosificar lo social o el arte, por ello, se opone a cualquier dispositivo de control psicosocial en los contextos culturales. Justamente, es un baluarte contra el mal que deshumaniza y desfigura lo natural, como lo muestran las problemáticas desarrolladas en los ensayos sobre el antropoceno debido a la acción humana que altera los ecosistemas provocando daños y, en algunos casos, estos son irreversibles. Por ende, la belleza es reconocimiento de lo propio, lo simbólico y lo diverso de los

entes, por eso, es el ombudsman que defiende al pueblo de caer en el caos desfigurante, para que así siempre se salvaguarde el principio de pervivencia.

Más aun, la estética es una perspectiva metamórfica que advierte sobre los fatalismos. En efecto, el destino apocalíptico contrapone lo estético y lo políticamente correcto, pues con razón demanda la conversión estética-ecológica, para el hombre de hoy. Sin duda, esta actitud basada en la desmesura afecta los juicios estéticos, pues se olvida de la justa medida. Por ello, el atisbo estético es una mirada que admira la raíz, el contexto y el fruto de las travesías que definen a una cultura. Así que, el mundo de ayer y el de hoy redescubren en la belleza esa estrella que los ilumina y se convierte en punto referencial para el transeúnte de la vida. Pues, les permite de este modo cimentar su identidad, desde las condiciones termodinámicas y de posibilidad de la realidad simbólica que hacen posible lo aun por venir. Por ende, es un anhelo por una vida mejor que se goza y se viste de belleza.

De igual forma, la cosmovisión estética es una puerta abierta a las vivencias, pensamientos y a la contemplación de la existencia y su propósito. De modo que, la estética favorece la supervivencia biológica y teleológica de la especie humana, ya que es el pentagrama sobre el cual se escribe el futuro de la humanidad, pues está en juego el pasar del *homo brutus* al *homo aestheticus*. Evidentemente, la historia de la estética es fruto de procesos que narran aspectos luminosos y oscuros de nuestra biografía como especie.

Cabe agregar que, no se niega el hecho de que somos peregrinos profundamente estéticos. Así que, la estética une las dimensiones del sentimiento y la inteligencia, favoreciendo nuestra racionalidad que permite el saber vivir bien. Esto es un antídoto contra la bulimia del consumo, el sinsentido, la idiotez y el virus de lo banal. Con todo eso, la estética es un ecosistema que integra, lo individual, lo social, lo natural y lo trascendente.

Dicho esto, las tradiciones nahua y rusa muestran que la belleza es trans-histórica, pues en su despliegue ensancha los horizontes vitales. Puesto que, el universo aspira a ser bello por propia evolución. Consecuentemente, el viviente humano desde su fuerza creadora transforma al mundo y, así, continúa el trayecto iniciado por la naturaleza hace muchísimos siglos. Para este cometido, la belleza transforma interiormente al hombre, para que venza su tendencia a la inautenticidad

que construye mundos a su medida, provocándole de este modo su propia autodestrucción. En fin, lo bello es vida ambiental.

### BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁNTAR SEPÚLVEDA, José Manuel (2013): *Filosofía náhuatl*.  
<http://wiphala.org/nahuatl23.pdf>
- ANAYA MONROY, Fernando (1960). "Presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia". *Históricas: boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, México: UNAM.  
<https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78626>.
- BERDIAEV, Nikolay (2008): *El espíritu de Dostoyevski*. España: Nuevo Inicio.
- BUBNOVA, Tatiana (2011): "Entre Napoleón y Jesucristo: las peripecias del "alma rusa" en la obra de Dostoievski". *Bakhtiniana: Revista de Estudos do Discurso*, v. 6, n. 1.  
<https://www.scielo.br/j/bak/a/h3Crk44jsbRQnSxsLnLKsdz/>
- CÁCERES CENTENO, Gloria (2008): *Ometiliztli: aproximación a la concepción nahual de la dualidad*, Tesis de maestría. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo: Morelia.
- CARVAJAL JUAN, Lioba Maria *et al.* (2018): "Alexander Scriabin, filosofía y música, visiones panorámicas", en Sánchez Usón, María José *et al.* *Metamúsica*. México: UAZ / PyV.
- CHÁVEZ BÁEZ, Román Alejandro (2009): "Contemplación estética vs. Mirada fenomenológica: una mirada a la estética fenomenológica y a la fenomenología del arte en Edmund Husserl". *Análisis, Revista Colombiana de Humanidades*, n. 75, julio-diciembre, Universidad Santo Tomás, Colombia, 109-127.  
<https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551480004.pdf>
- CHUHU Amparán, Aquiles (2000): "El movimiento revitalizador de la cultura náhuatl". en *Araucaria*, v. 2, n. 3, Sevilla.  
<https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/886>
- DJERMANOVIC, Tamara (2017): "Estética de Dostoyevski y Tarkovski: la creatividad como visión del hombre, del apocalipsis y de la posibilidad de salvación". en *Mundo eslavo: revista de cultura y estudios eslavos*. n. 16, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 64-72.  
<http://mundoeslavo.com/index.php/meslav/article/view/232>

- DOSTOIEVSKI, Fedor (1977). *El idiota*. Barcelona: Juventud.
- DUCHESNE Winter, Juan (2023). *Cosmismo ruso, comunismo, cosmopolita – glosas Inconclusas*. Universidad de Pittsburg. <https://d-scholarship.pitt.edu/38359/1/Cosmismo%20ruso.pdf>
- FILGUEIRAS NODAR, José Maria (2020): “La moralidad de los aztecas, entre la reconstrucción histórica y la reconstrucción racional”. *Enclav. Pen.*, v.14, n. 27, México, 19-38. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-79X2020000100019&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-79X2020000100019&lng=es&nrm=iso).
- FLORENSKI, Pavel (2010). *La columna y el fundamento de la verdad*. España: Sígueme.
- FLORENSKI, Pavel (2016): *El iconostasio: una teoría de la estética*. Salamanca: Sígueme.
- GADAMER, Hans-Georg (1977): *Verdad y método*. t. I, Salamanca: Sígueme.
- GÁMEZ SPINOZA, Alejandro; López Austin Alfredo (2015): *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografías*. México: CM/FCE/UAP.
- GONZÁLEZ, Osiris (2013). “Primera introducción a la estética náhuatl”. *CEFIME*, México. <https://filosofiamexicana.org/2013/06/07/primera-introduccion-a-la-estetica-nahuatl/>
- GÜITRÓN TORRES, Rafael (2020). *La filosofía ambiental en la perspectiva antropológica- ontoepistemológica de Enrique Leff*, tesis doctoral. PUC, Madrid.
- HILL BOONE, Elizabeth (2016). *Ciclos de tiempo y significado en los libros mexicanos del Destino*. México: FCE.
- JOHANSSON, Patrick (2023). “Estudio acerca del método de investigación de Fray Bernardino de Sahagún”. *Estudios De Cultura Náhuatl*, v. 42 (febrero), 351-400. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/26566>.
- JOHANSSON, Patrick (2001): “La Imagen En Los códices Nahuas: Consideraciones semiológicas”. en *Estudios De Cultura Náhuatl*, v. 32 (noviembre), México, 69-164. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/9248>.
- JOHANSSON, Patrick (1993): *La palabra de los aztecas*. México: Editorial Trillas.

- JOHANSSON, Patrick (1994): *Voces distantes de los aztecas*. México: Fernández editores.
- KANDINSKY, Wassily (1985): *De lo espiritual en el arte*. México: Premia Editores.
- LARA-MARTÍNEZ, Rafael (2016): “Hermenéutica náhuat-pipil, lengua indígena salvadoreña bajo borrón”, en *Acer-VOS. Patrimonio Cultural Iberoamericano*, v. 2, España, 106-119. <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/5044/Lara-art%c3%adnez%2c%20Rafael.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- LEÓN PORTILLA, Miguel (2016): *Flor y canto, otra forma de percibir la realidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (1993): *La filosofía náhuatl*. México: UNAM.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (2001): *El pasado indígena*. México: El Colegio de México/ FCE.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (2015): “La cosmovisión mesoamericana: la configuración de un Paradigma”, Gámez Espinoza Alejandra et al. *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografías*. México: CM/ FCE /BUAP.
- MÁYNEZ, Pilar (2010). “Los difrasismos en la obra inédita de Ángel María Garibay”. *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 40, UNAM, México. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/17825>.
- MIRANDA, Gabriela (2008): “Yoltéotl: el arte y la sabiduría de la búsqueda de la verdad”, *Pasos*, n. 140, Costa Rica. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa\\_Rica/dei/20120710014525/yolteol.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/dei/20120710014525/yolteol.pdf)
- MONTERO BOSCH, David (2016): “El asalto a la razón de Dostoievski”, *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 68, España.
- Ms. “Romances de los señores de la Nueva España”, f 41 r - 42 r, trad. Garibay, *Poesía Náhuatl*. t. I, n. 58, 98-99.
- REALE, Giovanni (2000): *La sabiduría antigua: terapia de los males del hombre contemporáneo*. España: Herder.
- SEMEN L. Frank (1976): *L'inattingibile. Verso una filosofia della religione*, Milano: Jaca Book.
- SEMION Frank (2017): *El objeto del saber*, España: Sígueme.
- SOLOVIOV, Vladimir (2012): *La justificación del bien: ensayo de filosofía moral*, España: Sígueme.

- VALLE VÁZQUEZ, Ana María: “Rostro y percepción, un hablar poético. O reflexiones sobre *Ixcuitia.Nite*, palabra náhuatl que significa “educación”, en XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, UNAM, México, 5-6. [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area\\_08/1034.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v11/docs/area_08/1034.pdf)
- XALAMIHUA ZOPIYACTLE, Martin (2021). *La estética náhuatl a la luz de los análisis de Miguel León Portilla*, Tesis de licenciatura. León: CEFTA.
- ZUNINO, Francesa (2013): “Una visión holística de la naturaleza cultura: el cosmoteandrisimo en los glifos de las ciudades prehispánicas de habla náhuatl”, *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, n. 14 (1), Italia, 149-174.